

Intervención del Presidente de la República en Aniversario Ley Indígena
PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN
CEREMONIA DE PLANTACIÓN DE CANELO EN LA MONEDA, CON MOTIVO
DE CUMPLIRSE 9 AÑOS DE LA LEY INDÍGENA

SANTIAGO, 11 de octubre de 2002

Estoy muy contento de estar con todos ustedes aquí en el Palacio de La Moneda, con representantes de los pueblos aymara, rapa-nui, mapuche.

Desde que abrimos las puertas de La Moneda, los ciudadanos circulan ahora por ella libremente, sintiendo que han recuperado un espacio propio en la casa de los Presidentes de Chile, que es su casa.

Aquí he podido estrechar las manos de hombres y mujeres en su paso cotidiano hacia el trabajo y escuchar en los patios la risa de niños y jóvenes estudiantes. Hoy fijamos aquí un lugar permanente para el árbol sagrado, el canelo, el Foye, que simbolizará también el lugar permanente que los pueblos originarios deben ocupar en la sociedad chilena.

Preparamos un lugar privilegiado en esta casa, para reconocer que antes de construir estos muros, como dice el poeta, "aquí estuvo el hombre". Esta tierra era el valle del cacique Michimalongo, cacique Lampa, de Maipo-Lipilla, de Vitacura, de Apoquindo, de Cachapoal, de Talagante.

Por eso aceptamos con entusiasmo la idea propuesta por el grupo de trabajo de indígenas urbanos: fue de ustedes la idea, de la Comisión Verdad y Nuevo Trato, porque creemos firmemente en el trabajo que allí se está haciendo, en el cual hemos puesto nuestro corazón y nuestras esperanzas.

En estos años, es cierto, hemos realizado avances importantes en conjunto con los pueblos originarios, sus comunidades y sus dirigentes. Pero, como acabamos de escuchar ahora, existen desafíos pendientes del Estado y de la sociedad chilena con los pueblos indígenas. También estoy consciente que estos problemas, estos desafíos, son cada vez más complejos, más difíciles. Esto también es producto de los avances que tenemos.

Porque hay una Comisión de Verdad Histórica, hoy estamos aquí plantando este canelo; fue la iniciativa de ustedes. Porque tenemos desafíos pendientes escuchamos entonces a José Yancapán decir "no a Ralco" y referirse a los presos. Tenemos temas pendientes. Hoy, es cierto, hay comunidades que son dueñas de sus tierras, pero se nos plantea el desafío de hacerlas productivas y no que, a poco andar, sean tierras donde no germina la vida. Cómo las hacemos ambientalmente sustentable, cómo hacemos que esas tierras sean pan para hoy y también pan para mañana.

Hoy nuestros jóvenes tienen mayor acceso que el que han tenido antes. No es el momento aquí de dar números, pero recuerdo cuántas becas había para los jóvenes de culturas originarias cuando fui ministro de Educación el año 90 y cuántas becas indígenas tenemos hoy. Hemos avanzado mucho, pero mucho más nos queda por avanzar. Ese es el sentido de estar aquí, de entender que es fácil tener la voluntad. Lo importante es tener la perseverancia.

Dicté como ministro de Educación el decreto por el cual había que enseñar el aymara o el mapudungüm cuando había un número mayor al 50% de jóvenes de culturas de pueblos originarios; la educación debía ser bilingüe. Fácil dictar el decreto. Difícil hacerlo realidad: encontrar profesores con disposición, con voluntad, con sabiduría para poder hacer aquello.

Por eso estamos aquí, porque tenemos una sensación de que, en estos años, hemos podido dialogar y conversar. Entonces, estamos aquí como un reconocimiento a la pluralidad cultural. El canelo, ustedes nos han recordado, tiene virtudes que debemos conocer y valorar. La primera, es aquella lección moral que nos enseña a hablar siempre con la verdad y nos obliga al cumplimiento de la palabra empeñada. El árbol sagrado, el Foye, todos lo sabemos, es también la morada de Huenechén, el dios creador. Bajo su sombra no se puede mentir y hay que cumplir las promesas que se hacen al alero del canelo. Es bueno, entonces, que esté aquí en La Moneda, para recuerdo de todos.

Por eso, en esa piedra que está grabada decimos que "queremos que, de las raíces de este árbol, surja la verdad" y también "pedimos que a su sombra se cobije el lugar permanente que corresponde a los pueblos originarios de Chile". Es bueno que eso sea un recuerdo a todos los que por aquí pasan, a todos los que por aquí gobiernan hoy y gobernarán mañana desde la casa de los Presidentes de Chile.

El canelo, también sabemos, acompaña a sanar heridas del alma y del cuerpo, con el baile del Runrún y una varita de canelo anudada a un hilo se ahuyenta al huequbú, al maligno. Y la sabiduría tradicional -y algo hay que ahuyentar, parece también- y la sabiduría tradicional ha preservado entonces, además, propiedades curativas, que ustedes bien conocen.

Lo que ocurre, mis amigos, es que hemos podido avanzar en reconocer que las culturas son múltiples. Por eso un mes atrás, visitando Colchane, estuvimos en una posta de salud y con mucho orgullo nos mostraron en esa posta de salud, al lado de esa posta, en otra pieza, cómo se da a luz en el mundo aymara con una cama de piedra y cómo la encargada de hacerlo manejaba una frazada para, en la forma en que se iba actuando con la mujer que iba a dar a luz, el que estaba por nacer se encajaba mejor.

Y luego, entonces, nos indicaron también cómo en esa cama de piedra se podía resolver el tema de los huesos quebrados y cómo también, entonces, había algunas plantas medicinales a la salida.

¿En cuántas postas de salud hoy en el país estamos siendo capaces de combinar ambas cosas, la medicina y la preservación de la salud como la entendemos y la medicina y la preservación de la salud como la han entendido los pueblos originarios? ¿Podemos combinar ambas? ¿Podemos preservar ambas? En eso consiste el respeto a la cultura.

Hay muchas formas de respetar, hay muchas formas de respetar. En esas múltiples formas de respetar está también cómo somos capaces de avanzar en otros ámbitos. He seguido tan de cerca el tema Ralco, casi tan de cerca o más como seguí otro tema cuando fui ministro de Obras Públicas y hubo que hacer la carretera que pasaba por Temuco. Y la carretera que pasaba por las afueras de Temuco, en el diseño de los ingenieros del Ministerio, pasaba por un conjunto de lugares sagrados o donde había

antepasados, porque había un cementerio.

Yo quiero decirle a José Yancapán que trabajamos muchos meses con las comunidades. Hubo, si mal no recuerdo, 18 trazados distintos para acordar por dónde iba a ir la carretera y terminamos con el trazado que hoy día se está concluyendo. En una ceremonia parecida a ésta firmamos los acuerdos, porque fuimos capaces de hacer un trazado que no afectó a nadie y en donde hubo un acuerdo adecuado. Fuimos capaces de combinar la necesidad de una carretera para que no se produzcan los accidentes que hoy se producen y la necesidad de respeto a los que allí viven.

Es cierto, el primer trazado costaba 20 millones; el último costaba 50. Pero esa diferencia de 30, era un precio barato para los que les gusta hablar de plata si eso implicaba el respeto a la dignidad de los pueblos originario. Es la forma para abordar las cosas.

En función de ese respeto, que me parece tan importante, debemos ver cómo somos capaces de hacer un gran esfuerzo, porque tenemos que combinar tantas cosas, porque a renglón seguido de aquello José me dice "es que somos olvidados aquí en el mundo urbano, no tenemos el respeto y queremos invitarlos a un encuentro con nosotros". Aceptada la invitación de inmediato.

Pero quiero plantear los temas como son. Yo sé el problema de Ralco, pero también sé que este país, porque va creciendo, necesita más electricidad. Y esa electricidad, o usted la hace de fuentes hídricas o usted la hace porque trae gas de Argentina, o usted la hace etc., etc., etc.

Y, claro, a lo mejor podemos decir "no a Ralco", pero vamos a decir sí al aumento de precios de la electricidad. Como no tenemos recursos para todo, entonces, ¿qué hacemos con las otras cosas? Pero estos son los temas que creo que es tan importante que conversemos. Don Luis Ojeda nos planteó con tanta fuerza el respeto en un país diverso. Lo hizo también hablando del mundo aymara; esa reflexión que hizo sobre la coca y la utilización que el ser deviniendo de fuera ha dado a la coca.

Por eso entonces me gustó cuando Lenkia nos dijo "somos todos hijos de un mismo padre y de una misma tierra, todos". El Sol nos ilumina a todos por igual y, siempre he dicho, que Chile será un país más rico si preservamos la diversidad cultural, si preservamos la lengua mapudungúm. ¿Cuántas lenguas de pueblos originarios hoy se han perdido? La atacameña se perdió. Entonces, somos menos ricos porque perdimos parte de la cultura. Nos quedan otras. Preservarlas es en beneficio ¿de quién? De los 15 millones de chilenos. No se trata de preservar una lengua en beneficio del pueblo originario que habla esa lengua, es preservar esa lengua en beneficio de todos los chilenos.

¿Y eso es por qué? Porque una sociedad multicultural, con muchas culturas, significa que en el seno de esa sociedad están dadas las condiciones y las garantías para que convivan visiones distintas del mundo, distintas pero no excluyentes. En este mundo de hoy debemos aprender a convivir pensando distinto, porque todos tenemos un cielo común que nos cobija a todos.

Ese es el sentido de este acto. Este es un reconocimiento, es una actitud moral, significa

reconocer en el otro una identidad esencial común igual a la de uno, significa el respeto al otro como se quiere respetar uno mismo. El reconocimiento a la diversidad es la regla de convivencia básica de la sociedad chilena, una regla de conducta democrática que le garantiza a cada uno el ejercicio de sus derechos, según sus valores y sus creencias, en armonía con los demás.

Por eso me parece tan importante cuando se habla entonces de cómo vamos siendo capaces de entendernos unos a otros. Este canelo se planta aquí. Algunos amigos en el sur pueden pensar que está mal plantado aquí, porque debiéramos haberlo plantado en una quebrada, donde hay agua permanente, ¿Verdad? Ustedes en el sur no plantan el árbol aquí, lo habrían plantado donde está la quebrada.

No sé si deba decirlo en una ceremonia solemne como ésta. En una parcelita que tengo, los canelos se me dan todos en la quebrada y, cuando he querido tener unos más cerca de la casa, hay que regarlos todos los días mucho. Ahora, ¿por qué lo traemos acá? Porque queremos simbolizar entonces que aquí también tiene que haber un espacio para el canelo. No es que estemos diciendo, "no a lo que es la cultura ancestral que el canelo debe estar en una quebrada". Estamos tratando de hacer compatible, porque como La Moneda no está construida al lado de una quebrada, entonces nos traemos el canelo acá y lo regaremos todos los días, como si estuviera en una quebrada.

No estamos desconociendo esa cultura, estamos tratando de adaptarla a una realidad que es distinta. José Yancapán, al hablar de los mapuches urbanos, habla también de una vida distinta a la que tuvieron sus antepasados. Entonces, el desafío es cómo preservamos lo suyo, sus raíces, de donde vienen y eso es lo que queremos hacer aquí.

Queremos que las diversas visiones dialoguen y se aprovechen mutuamente, como esta mañana lo hemos hecho aquí en torno al Foye, que esperamos que nos cure las dolencias un poquito a todos nosotros.

Aquí hay un camino de reconocimiento, de apertura, tolerancia, diálogo, que es una tarea de todos nosotros, no sólo del Gobierno. Hemos intentado una política de promoción de identidad lingüística, social, cultural. Desde el año pasado está circulando una moneda en homenaje a los pueblos originarios. Dirigentes de pueblos indígenas nos han acompañado en la tarea de incrementar nuestras relaciones internacionales, porque representan también la diversidad.

En ese sentido, estamos comenzando en la Región de la Araucanía a identificar en lengua mapuche numerosas oficinas públicas, de manera de introducir en la realidad la preservación de esa lengua.

Creo también que el reconocimiento es una tarea de todos. Por ello me parece tan importante el reconocimiento constitucional para fundar este nuevo tipo de relación en el seno de la sociedad chilena, basada en el respeto a la diversidad y reconocimiento. Queremos un reconocimiento constitucional que promueva la participación en la vida nacional, que les garantice el derecho a conservar, desarrollar, fortalecer su identidad, su idioma, sus instituciones, sus tradiciones, en lo espiritual, en lo cultural, en lo social.

Por eso, mi Gobierno espera de todos los sectores políticos que convengamos en este punto, en el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios, que es parte de la

diversidad de Chile. Y por cierto, también, el convenio 169, que tiene que ver con cómo nos insertamos en el mundo.

Mi compromiso aquí, con este canelo que no solamente será regado, es que ustedes verán los esfuerzos que estamos realizando para cumplir lo que estoy diciendo: el reconocimiento constitucional exige que todos seamos muy activos en convencer que es por el bien de la diversidad de Chile. Ahora que discutimos reformas constitucionales, demos un gran paso para que se produzca este reconocimiento.

Vivimos en una sociedad democrática donde todos nos respetamos, donde tiene que haber diálogo, donde tiene que haber capacidad de escuchar unos a otros. Cuando hay capacidad de escuchar unos a otros, no hay razón ninguna para que se produzcan hechos ilícitos que deban ser sancionados. Pero, si hay hechos de violencia necesariamente, inevitablemente, se acaba el diálogo. Y si se acaba el diálogo, se acaban los nexos fundamentales de una sociedad.

Por lo tanto, precisamente porque no queremos que haya situaciones como a las que se refería José, el llamado que hago es a entender que el diálogo, las puertas abiertas, la necesidad de escucharnos unos a otros, está aquí para siempre. Para eso luchamos, para que hubiera democracia; para eso luchamos, para que pudiera haber esta diversidad acá en La Moneda; para eso luchamos, para restablecer las credenciales democráticas del país que nos permitan mantener precisamente la diversidad.

Yo sé que hay una larga historia hacia atrás, más que de encuentros, de desencuentros, más que de justicia, de injusticias, más que de tolerancia, de intolerancias. Cualquiera que sepa un poco de historia sabe de eso. Y, entonces, si queremos revertir aquello, ahora es cuando todos juntos podemos hacerlo.

Por eso creo que esta ceremonia simboliza la voluntad de todos, en torno a este canelo, en torno al Foye, de poder definir una tarea común que nos permite dialogar, entendernos y, lo más importante, preservar el Chile multicultural, con distintas visiones, donde siempre estaremos en condiciones de cobijar el lugar permanente que le corresponde a los pueblos originarios.

Ese ha sido el sentido de esta reunión, el sentido de este acto y les agradezco mucho que todos ustedes hayan estado aquí acompañándonos en ésta, la casa de los Presidentes de Chile, la casa de Chile, la casa de todas y cada una de las culturas de Chile, la casa de cada uno de ustedes. Muchas gracias.